

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

LIBRO CUARTO.

Restablecimiento de la familia real de los Chichimecas en el trono de Acolhuacan. Fundacion de la monarquía de Tacuba. Triple alianza de los reyes de México, de Tacuba y de Acolhuacan. Conquistas y muerte del rey Itzcoatl. Conquistas y sucesos de los Mexicanos en los reinados de Moteuczoma I y Axayacatl. Guerra entre México y Tlatelolco. Conquista de Tlatelolco, y muerte de su rey Moquihuix. Gobierno, muerte y elogio de Nezahualcoyotl, y exaltacion al trono de su hijo Nezahualpilli.

RESTABLECIMIENTO DE LA FAMILIA REAL DE LOS CHICHIMECAS.

CUANDO Itzcoatl se vió afianzado en su trono, y en la pacífica posesion de Azcapozalco, para recompensar al príncipe Nezahualcoyotl por el socorro que le habia dado en la defensa de México y en la conquista de la capital de los Tepanecas, determinó suministrarle auxilios para recobrar los estados que le pertenecian. Si el rey de México hubiera querido sacrificar la fidelidad y la justicia á la ambicion, no le hubieran faltado pretextos para hacerse dueño de aquellas posesiones. El tirano Tezozomoc habia dado á Quimalpopoca el señorío de Tezcoco, y este habia mandado en aquella capital, como dominador absoluto. Itzcoatl, heredero de todos los derechos de su antecesor, podia considerar aquel estado como incorporado desde mucho tiempo á la corona de México. Habiendo ademas conquistado legítimamente

la ciudad de Azcapozalco, y sometido á los Tepanecas, parecia justo que se apoderase de los derechos de los vencidos; tanto mas, cuanto que tenia en su favor una posesion de doce años, y el consentimiento de los pueblos. Pero desechando estas consideraciones, pensó seriamente en poner á Nezahualcoyotl en posesion del trono, que por legítima sucesion le correspondia, y de que por tantos años lo habia privado la usurpacion de los Tepanecas.

Despues de la derrota de estos, habia muchas ciudades en el reino que no querian someterse al príncipe heredero, por miedo del castigo que merecian. Una de ellas era Huexotla, próxima á Tezcoco, y cuyo señor Huitznahuatl (1) se habia obstinado en

(1) La ciudad de Huexotla habia sido dada por

seguir el partido de los rebeldes. Salieron de México las tropas aliadas, y encaminándose por la llanura llamada hoy de Santa Marta, hicieron alto en Chimalhuacan, desde donde el rey y el príncipe ofrecieron perdon á los habitantes, si se rendian, y los amenazaron con incendiar el pueblo, si persistian en la rebelion; mas ellos, léjos de aceptar aquella oferta, salieron en órden de batalla contra el ejército real. Poco duró la pelea; porque habiendo el invicto Moteuczoma hecho prisionero al caudillo contrario, echaron á huir sus tropas, y pidieron perdon humildemente, presentando al vencedor, como solian hacerlo, las mugeres embarazadas, los niños y los viejos, á fin de moverlo á compasion. Allanado, en fin, el camino al trono de Acolhuacan, y restituido este al príncipe, fueron licenciadas las tropas auxiliares de Huexotzinco y Tlaxcala, con singulares demostraciones de agradecimiento, y con una buena parte del botin de Azcapozalco.

CONQUISTA DE COYOHUACAN Y DE OTROS PUEBLOS.

De allí pasó el ejército de los Mexicanos y de los Acolhuas contra los rebeldes de Coyohuacan, de Atlacuihuayan y de Huitzilopochco. Los Coyoacanenses habian procurado escitar los ánimos de todos los otros Tepanecas á sacudir el yugo de los Mexicanos. Cedieron á sus instigaciones aquellas ciudades y algunas vecinas; pero las otras, amedrentadas por el desastre de Azcapozalco, no quisieron esponerse á nuevos peligros. Antes de estallar los rebeldes, empezaron á insultar á las mugeres mexicanas que iban á su mercado, y aun á los hombres que pasaban por la ciudad; por lo que Itzcoatl mandó que ningun Mexicano fuese á Coyohuacan, á fin de no tener motivos de castigar la insolencia de sus habitantes. Terminada la expedicion de Huexotla, marchó contra ellos. En las tres primeras batallas

Tezozomoc al rey de Tlatelolco; por lo que se debe creer que el tirano Maxtlaton se la quitó para darla á Huitznahuatl.

que les dió, apenas consiguió otra ventaja que la de hacerlos retroceder algun poco; pero en la cuarta, mientras combatian furiosamente los dos ejércitos, Moteuczoma, con algunos valientes que habia puesto en emboscada, acometió con tal ímpetu á la retaguardia de los contrarios, que los desordenó, los obligó á dejar el campo, y á refugiarse en la ciudad. Siguiólos denodadamente; y conociendo que pensaban fortificarse en el templo principal, lo ocupó ántes que ellos llegasen, y quemó las torres de aquel edificio. Con este golpe se consternaron de tal modo los rebeldes, que abandonando el pueblo, huyeron á los montes, situados á Mediodía de Coyohuacan; pero hasta allí los siguieron las tropas reales por espacio de treinta millas, hasta que en un monte á Poniente de Quauhahuac, los fugitivos, cansados y privados de toda esperanza de salvarse, echaron las armas á tierra, en señal de rendirse, y se entregaron á discrecion.

Con esta victoria quedó Itzcoatl dueño de todo el estado de los Tepanecas, y Moteuczoma lleno de gloria. Es cosa admirable, dicen los historiadores, que la mayor parte de los prisioneros hechos en aquella guerra de Coyohuacan, lo fueron por manos de Moteuczoma y de tres valientes oficiales Acolhuas; pues habiendo convenido los cuatro, á ejemplo de los antiguos Mexicanos en la guerra contra los Xochimilcos, en cortar un tufo de cabellos á todos los que cogiesen, se encontró esta señal en la mayor parte de los prisioneros. X

MONARQUÍA DE TACUBA, Y ALIANZA DE LOS TRES REYES.

Terminada tan felizmente aquella expedicion, arreglados los negocios de Coyohuacan y de las otras ciudades sometidas, volvieron los dos reyes á México. Pareció conveniente á Itzcoatl poner á la cabeza de los Tepanecas alguna persona de la familia de sus antiguos señores, á fin de que viviesen mas tranquilos y con ménos disgusto, bajo el yugo de los Mexicanos. Escogió para esta dignidad á Totoquiuhuatzin, nieto

del tirano Tezozomoc. No se sabe que este príncipe hubiera tenido parte en la guerra contra los Mexicanos: quizás se abstuvo de ello por secreta inclinacion que les profesase, ó por aversion á su tío Maxtlaton. Itzcoatl lo mandó llamar á México, y lo creó rey de Tlacopan, ó Tacuba, ciudad considerable de los Tepanecas, y de todo el territorio que estaba á Poniente, incluso tambien el pais de Mazahuacan; pero Coyohuacan, Azcapozalco, Mixcoac y otras ciudades de los Tepanecas, quedaron inmediatamente dependientes de la corona de México. Diéronse aquellos estados á Totoquihuatzin, con obligacion de servir con todas sus fuerzas al rey de México, siempre que este las requiriese, reservándole la quinta parte de los despojos que se tomasen á los enemigos. Igualmente fué puesto Nezahualcoyotl en posesion del trono de Acolhuacan, con la misma condicion de servir á los Mexicanos en la guerra, y derecho á la tercera parte del botin, despues de sacada la del rey de Tacuba, y quedando las otras dos terceras partes para el rey de México. Ademas de esto, los dos reyes fueron creados electores honorarios del rey de México (1): prerogativa que se reducía á ratificar la eleccion hecha por cuatro nobles Mexicanos, que eran los verdaderos electores. El rey de México, en cambio, se obligó á socorrer á cada uno de los otros dos cuando lo necesitasen. Esta alianza de los tres reyes, que se mantuvo firme é inalterable por espacio de cerca de un siglo, fué la causa de las rápidas conquistas que despues hicieron los Mexicanos. No fué esta la única sábia combinacion de la política de Itzcoatl: premió tambien ventajosamente á todos los que se habian distinguido en la guerra, no haciendo tanto caso de la gerarquía y de las dignidades de los agraciados, cuanto del valor que habian mostrado, y de los servicios que habian hecho. Así es

(1) Muchos historiadores creen que los reyes de Tezcoco y de Tacuba eran verdaderos electores; pero de la misma historia consta lo contrario, ni se encuentra dato alguno para creer que se hallasen presentes á alguna eleccion.

como la esperanza del galardón los estimulaba á las mas heroicas empresas, estando seguros de que su gloria y sus ventajas no dependian de ciertos accidentes de fortuna, sino del mérito de sus propias acciones. Esta política fué generalmente adoptada por los reyes posteriores con gran utilidad del estado. Establecida esta famosa alianza, fué Itzcoatl con el rey Nezahualcoyotl á Tezcoco, para coronarlo por sus propias manos. Esta funcion se celebró con la mayor solemnidad en 1426. De allí volvió el rey de México á su corte, y el de Acolhuacan se aplicó con el mayor esmero al gobierno de sus estados.

REGLAMENTOS NOTABLES DEL REY NEZAHUALCOYOTL.

El reino de Acolhuacan no estaba tan bien arreglado como lo dejó Techotlala. La dominacion de los Tepanecas, y las revoluciones sobrevénidas en aquellos veinte años, habian alterado el gobierno de los pueblos, debilitado el vigor de las leyes, y corrompido en gran parte las costumbres. Nezahualcoyotl, que amaba entrañablemente á sus pueblos, que estaba dotado de singular prudencia y sabiduría, tomó tan acertadas medidas para la reforma del reino, que muy en breve se vió mas floreciente que nunca lo habia estado. Dió nueva forma á los consejos ya establecidos por su abuelo, y los compuso de las personas mas aptas y seguras. Habia un consejo para las causas civiles, al cual, ademas de los individuos natos, asistian cinco señores, que le habian sido constantemente fieles en sus mayores adversidades. Otro juzgaba las causas criminales, y lo presidian dos príncipes, hermanos del rey, hombres de suma integridad. El consejo de guerra se componia de los mas famosos capitanes, entre los cuales tenia el primer lugar el señor de Teotihuacan, yerno del rey, y uno de los trece magnates del reino. El consejo de hacienda constaba de los mayordomos de la casa real y de los primeros traficantes de la ciudad. Tres eran los principales mayordomos que cuidaban de

los tributos y de los otros ingresos de las arcas reales. Estableció juntas, á guisa de academias, para el cultivo de la poesía, de la astronomía, de la música, de la historia, de la pintura y del arte divinatória: llamó á la corte á los profesores mas acreditados del reino: les mandó que se reuniesen en dias señalados, para comunicarse mutuamente sus conocimientos é invenciones; y para cada una de aquellas ciencias y artes, aunque imperfectas, fundó escuelas en la capital. Con respecto á las artes mecánicas, señaló al ejército de cada una de ellas, con exclusion de las otras, uno de los treinta barrios en que dividió la ciudad de Tezcoco: así que, en uno estaban los plateros, en otro los carpinteros, en otro los tejedores, y así los demas. Para el fomento de la religion, edificó nuevos templos; creó ministros para el culto de los dioses, les dió casas, les señaló rentas para su sustento, y para los gastos de las fiestas y sacrificios. Con el objeto de aumentar el esplendor de su corte, construyó grandes edificios, dentro y fuera de la ciudad; plantó nuevos jardines y bosques, que en parte se conservaron muchos años despues de la conquista, y aun en el dia se ven algunos vestigios de aquella magnificencia.

CONQUISTA DE XOCHIMILCO, DE CUITLAHUAC Y DE OTRAS CIUDADES.

Miéntas el rey de Acolhuacan se empleaba en el gobierno de sus pueblos, los Xochimilcos, temerosos de que los Mexicanos se apoderasen en el porvenir de su territorio, como habian hecho con el de los Tepanecas, se reunieron en consejo, para deliberar sobre los medios que deberian adoptar con el fin de evitar aquella desgracia. Algunos fueron de opinion de someterse voluntariamente al dominio de los Mexicanos, puesto que al fin habian de ceder á su imperio; pero dominó el parecer de los otros, que querian declararles la guerra, ántes que se hiciesen mas formidables con nuevas conquistas. Apénas supo su resolucion el rey de México, alistó un buen ejército, al mando de Moteuczoma, y avisó al rey de Tacuba

para que lo auxiliase con sus tropas. La batalla se dió en las inmediaciones de Xochimilco; y aunque era grande el número de los de esta nacion, no peleaban con el buen orden que los Mexicanos, de modo que fueron derrotados en breve, y se acogieron huyendo á su ciudad. Los Mexicanos, siguiéndoles el alcance, entraron en ella, y pegaron fuego á las torres de los templos y á otros edificios. No pudiendo los habitantes hacer frente á su ímpetu, huyeron á los montes, y habiendo sido alcanzados en ellos por sus enemigos, entregaron las armas y se les rindieron. Moteuczoma fué recibido por los sacerdotes xochimilcos con música de flautas y tambores, habiendo concluido tan importante expedicion en el breve espacio de once dias. Pasó en seguida el rey de México á tomar posesion de aquella ciudad, que, como ya he dicho, era la mayor del valle despues de las capitales: en ella fué reconocido y aclamado rey, recibiendo el homenaje de sus nuevos súbditos, y prometiéndoles amarlos como padre, y cuidar de sus intereses.

La derrota de los Xochimilcos no bastó á intimidar á los habitantes de Cuitlahuac; ántes bien la ventajosa situacion de su ciudad, colocada en una isla del lago de Chalco, los incitó á provocar á los Mexicanos á la guerra. Itzcoatl quiso acometerlos con todas las fuerza de México; pero Moteuczoma se ofreció á abatir su orgullo con menor número de tropas. Para ello armó algunas compañías de jóvenes, especialmente de los que se educaban en los seminarios de México; y habiéndolos ejercitado en el manejo de las armas, en el modo y orden que debian observar en aquella guerra, dispuso un número proporcionado de barcos, y se dirigió con aquel ejército á la ciudad rebelde. Ignóranse las circunstancias particulares de aquella expedicion; pero se sabe que la ciudad fué tomada despues de siete dias de asedio, y sometida á la obediencia del rey de México; que los jóvenes volvieron cargados de despojos, y condujeron un buen número de prisioneros para sacrificarlos al

dios de la guerra. No se sabe en qué tiempo ocurrieron estos sucesos y la guerra contra Cuauhnahuac, aunque esta pertenece probablemente á los últimos años del reinado de Itzcoatl.

El señor de Xiuhtepec, ciudad del pais de los Tlahuicas, á mas de treinta millas al Mediodía de México, habia pedido al señor de Cuauhnahuac, su vecino, una hija suya para muger, y este se la habia prometido. Pretendióla despues el de Tlaltexcal, y á este la concedió inmediatamente, sin hacer caso de la palabra empeñada con el primero, ó por alguna ofensa que de él habia recibido, ó por otra causa que ignoramos. Grave-mente resentido de tamaña ofensa el señor de Xiuhtepec, determinó tomar venganza; pero no pudiendo hacerlo por sí mismo, en razon de la inferioridad de sus fuerzas, imploró el favor del rey de México, prometiéndole perpetua amistad y alianza, y servirlo siempre que lo necesitase, con su persona y con su gente. Itzcoatl, creyendo que aquella guerra era justa, y oportuna la ocasion que se le presentaba de ensanchar sus dominios, armó sus tropas, y convocó las de Acolhuacan y Tacuba. Era en efecto necesario echar mano de fuerzas considerables, por ser muy poderoso el señor de Cuauhnahuac, y muy fuerte su ciudad, como lo espermentaron despues los españoles cuando la sitiaron. Mandó Itzcoatl que todo el ejército atacase al mismo tiempo la ciudad: los Mexicanos por Ocuilla, en la parte de Occidente; los Tepanecas por Tlatzacapecteco, en la del Norte; y los Tezcocanos unidos con los Xiuhtepequeses, por Tlalquitenanco, en la de Oriente y Mediodía. Los Cuauhnahuacqueses, fiados en la natural fortaleza de la plaza, quisieron esperar el asalto. Subieron desde luego los Tepanecas, y fueron vigorosamente rechazados; pero sobreviniendo al instante todas las otras tropas, los sitiados tuvieron que ceder, y rendirse al rey de México, al que desde entónces pagaron anualmente un tributo de algodón, papel y otros géneros, como veremos despues. Con la conquista de aquella grande, amena y

fuerte ciudad, que era la capital de los Tlahuicas, quedó gran parte del pais bajo el dominio del rey de México, y de allí á poco se agregaron á estas conquistas las de Cuauhtitlan y Toltitlan, ciudades considerables, á quince millas de México hácia el Norte; pero se ignoran las circunstancias de aquellos sucesos.

Así fué como una ciudad, que poco ántes era tributaria de los Tepanecas, y no muy respetada de las otras naciones, se halló en ménos de doce años en estado de mandar á los mismos que la dominaban, y á los pueblos que se creian superiores á ella. ¡Tan- to importan á la felicidad de las sociedades humanas, la sabiduría y el valor de los que las rigen! Murió por fin despues de tan glorioso reinado, y en edad muy avanzada, el gran Itzcoatl, el año 1436 de la era vulgar: rey justamente celebrado de los Mexicanos por sus singulares prendas, y por los incomparables servicios que les hizo. Sirvió á la nacion por espacio de treinta años en el empleo de general, y por el de trece la rigió como soberano. Libertóla del yugo de los Tepanecas; engrandeció sus dominios; repuso la familia real de los Chichimecas en el trono de Acolhuacan; enriqueció su corte con los despojos de las ciudades vencidas; echó, con la triple alianza, los fundamentos de su futura grandeza, y hermoseó su capital con bellos edificios, entre los cuales eran los mas notables el templo de la diosa Cihuacoatl, y el de Huitzilopochtli, que erigió despues de la conquista de Cuitlahuac. Celebraron los Mexicanos sus exequias con extraordinaria solemnidad, con las mayores demostraciones de dolor, y depositaron sus cenizas en el sepulcro de sus antepasados.

MOTEUCZOMA I, QUINTO REY DE MEXICO.

No tuvieron que deliberar los cuatro electores acerca de la eleccion del nuevo rey; pues no existiendo ninguno de los hermanos del último, debia recaer en uno de sus sobrinos, y ninguno parecia mas digno de tan alta dignidad, que Moteuczoma Ilhuicamina, hijo de Huitzilihuitl, tanto por sus vir-

tudes, como por los grandes servicios que habia hecho á la nacion. Fué pues elegido con general aplauso, y dióse cuenta inmediatamente de su exaltacion á los reyes aliados, que no solo ratificaron la eleccion, sino que la celebraron con grandes elogios del nuevo monarca, enviándole regalos dignos de su grandeza, y del aprecio con que lo miraban. Despues de las acostumbradas ceremonias, y las arengas gratulatorias de los sacerdotes, de los nobles y de los militares, se hicieron grandes regocijos, banquetes, bailes é iluminaciones. Pero ántes de proceder á la coronacion, salió á campaña, sea por ley establecida en la nacion, sea por su propia voluntad, á fin de hacer prisioneros que fuesen sacrificados en aquella solemne ocasion. Determinó que estas víctimas fuesen Chalqueses, queriendo así vengarse de las afrentas que le habian hecho, y del trato indigno que le habian dado, cuando volviendo de Tezcoco, con el carácter de embajador, fué preso y conducido á la cárcel de Chalco. Salió pues en persona contra ellos; los derrotó, les hizo muchos prisioneros, y no quiso detenerse en someter aquel estado, por no diferir la coronacion. El dia señalado para aquella funcion, entraron en México los tributos y presentes que le hacían los pueblos vencidos. Iban delante los mayordomos del rey y los recaudadores de sus rentas: seguian los hombres que llevaban los regalos, divididos en tantas cuadrillas, cuantos eran los pueblos que los remitian; y tan bien ordenados, que causaron general satisfaccion á los espectadores. Llevaban oro, plata, hermosas plumas, una inmensa cantidad de aves y otros comestibles. Es de presumir, aunque no lo dicen los historiadores, que concurririan los reyes aliados, con otros muchos señores forasteros, y una gran muchedumbre de habitantes de los diversos pueblos del valle de México.

ATROCIDAD DE LOS CHALQUESES, Y SU CASTIGO.

La primera atencion de Moteuczoma cuando se vió en el trono, fué edificar un gran templo en la parte de la ciudad que llama-

ban Huitznahuac. Los reyes aliados, á quienes pidió su ayuda para esta obra, lo proveyeron de tantos materiales y operarios, que en breve se terminó y consagró aquel edificio. Durante esta obra parece que estalló la guerra contra Chalco. Los habitantes de aquella ciudad, ademas de las injurias que habian hecho á Moteuczoma, provocaron nuevamente su furor con un cruel y horrendo atentado, que ha merecido la execracion de la posteridad. Sucedió, pues, que yendo á caza dos príncipes reales de Tezcoco, en los montes que dominan las llanuras de Chalco, engolfados en su diversion, se alejaron de su comitiva con solos tres señores mexicanos, y dieron en manos de una cuadrilla de soldados chalqueses, los cuales, creyendo hacer un gran servicio á las crueles pasiones de su señor, los hicieron prisioneros y los condujeron á Chalco. El bárbaro dominador de aquella ciudad, que probablemente seria el mismo Toteotzin, de quien recibió tan mal trato Moteuczoma, sin respetar el carácter de sus prisioneros, y sin temer los funestos efectos de su inhumana resolucion, mandó dar muerte á los cinco: mas para que nunca careciesen sus ojos de un espectáculo tan grato á su índole sanguinaria, hizo secar y salar sus cadáveres; y cuando estuvieron bien secos, los puso en una sala de su casa, á fin de que sirviesen á sostener las rajadas de pino con que se alumbraban de noche aquellas gentes. ✕

La fama de tan horrible suceso se esparció inmediatamente por todo el pais. El rey de Tezcoco, á quien penetró el corazon de dolor aquella noticia, pidió socorro á los reyes aliados, para vengar la muerte de sus hijos. Determinó Moteuczoma que el ejército Tezcocano atacase por tierra la ciudad de Chalco, y mientras él y el rey de Tacuba, con sus tropas respectivas, la atacarían por agua; y para no errar el golpe, reunió un número increíble de barcos, en que poder trasportar su ejército, tomando él á su cargo el mando de la expedicion. Los Chalqueses, á pesar de la superioridad numérica de sus enemigos, les hicieron una vigorosa re-

sistencia; porque además de ser naturalmente belicosos, aquella vez el despecho aumentó sus bríos. El señor de aquel estado, aunque tan viejo que no podía hacer uso de sus piés, se hizo llevar en una litera al campo de batalla, para animar con su presencia y su voz á sus súbditos. Sin embargo, fueron vencidos, la ciudad saqueada, y el gefe castigado con la pena del último suplicio, por sus atroces crímenes. El botín, según el convenio hecho con el rey Itzcoatl, se dividió entre los tres monarcas; pero la ciudad con todo su territorio quedó desde entonces sometida al rey de México. Esta victoria, según dicen los historiadores, se debió en gran parte al valor de Axoquentzin, hijo de Nezahualcoyotl.

CASAMIENTO DEL REY DE ACOLHUACAN CON UNA PRINCESA DE TACUBA.

Este famoso rey, aunque desde su juventud se había casado con muchas mugeres, y de ellas tenía muchos hijos, no concedió á ninguna el título de reina, por ser todas hijas de sus súbditos, ó esclavas (1). Pero creyendo ya conveniente tomar una esposa digna de tan gran honor, y que diese un sucesor á la corona de Acolhuacan, se casó con Matlaleihuatzin, hija del rey de Tacuba, jóven hermosa y modesta, que fué conducida á Tezcoco por su padre y por el rey de México. Celebráronse estas bodas con grandes regocijos, que duraron ochenta días; y un año despues nació de este enlace un príncipe que se llamó Nezahualpilli, que, como despues veremos, heredó la corona. De allí á poco se hicieron otras grandes fiestas para celebrar la conclusion de la obra del Hueitcepan, ó gran palacio, de cuya magnificencia fueron testigos los españoles. Estos regocijos, á que concurrieron los reyes aliados, terminaron con un esplendísimo ban-

[1] Nezahualcoyotl se casó en su juventud, como ya hemos dicho, con Nezahualxochitl, que siendo de la casa real de México, era digna de subir al trono; pero esta señora murió ántes que el príncipe su esposo recobrase la corona que los Tepanecas le habían usurpado.

quete, á que estuvo convidada la nobleza de las tres cortes. En esta ocasion hizo Nezahualcoyotl que sus músicos cantasen al son de los instrumentos, una oda compuesta por él mismo, y que empezaba por estas palabras: *Xochitl mamani in ahuehuetitlan*. El argumento de aquella composicion era recordar á los circunstantes la brevedad de la vida, y de todos los placeres de que gozan los mortales, semejantes á una flor hermosa que prontamente se marchita. Las patéticas imágenes de la cancion arrancaron lágrimas á todos los presentes, á quienes la memoria de la muerte hacia mas preciosa y mas cara la existencia.

MUERTE DE CUAUHTLATO, REY DE TLATELOLCO.

Restituido Moteuczoma á su capital, se vió obligado á luchar con un enemigo, que, por ser vecino y casi doméstico, podria acarrear graves perjuicios al estado. Cuauhtlato, tercer rey de Tlatelolco, impulsado por el ambicioso deseo de estender sus dominios, ó quizás por la envidia que su vecino y rival le inspiraba, habia ya pensado quitar la vida al rey Itzcoatl, y apoderarse de México: para lograrlo, no teniendo bastante con sus fuerzas, se confederó con otros caudillos de los territorios inmediatos; pero todas sus diligencias fueron vanas, porque Itzcoatl, noticioso de aquel intento, se dispuso oportunamente á la defensa, y frustró completamente las miras de su enemigo. De aquí se originó tal desconfianza y enemistad entre los Mexicanos y los Tlatelolcos, que estuvieron muchos años sin comunicar entre sí, á escepcion de algunos plebeyos, que furtivamente asistian á los recíprocos mercados. En tiempo de Moteuczoma planteó de nuevo Cuauhtlato sus perversos desig-nios; mas esta vez no quedaron impunes. Prevenido Moteuczoma del crimen meditado, se anticipó á su enemigo, dando un furioso asalto á la ciudad, y mandando quitar la vida á su inquieto dominador. Mas no queriendo someter por entonces aquel estado á la corona de México, hizo que los habi-

tantes eligiesen por caudillo al benemérito Moquihuíx.

CONQUISTAS DE MOTEUCZOMA.

Desembarazado Moteuczoma de aquel peligroso vecino, pasó á la provincia de los Colhuixcos, al Sur de México, á vengar la muerte dada por aquellos pueblos á unos Mexicanos. En aquella gloriosa expedicion añadió á sus estados los territorios de Huaxtepec, Yauhtepec, Tepoztlan, Yacapichtla, Totolapan, Tlalcozauhtitlan, Quilapan ó Chilapan, á mas de ciento y cincuenta millas de la corte: Coixco, Oztomantla, Tlachmalac y otros muchos; y dirigiéndose hácia el Poniente, se apoderó de Tzompahuacan, dejando desde entonces sometidos al dominio de los reyes mexicanos, el gran país de los Colhuixcos, que habian sido los autores de aquel atentado, y algunos otros circunvecinos, que quizás habian provocado su enojo con semejantes insultos. De vuelta á su capital, amplió el templo de Huitzilopochtli, y lo adornó con los despojos de los pueblos vencidos. Moteuczoma hizo todas estas conquistas en los nueve primeros años de su reinado.

INUNDACION DE MEXICO.

En el décimo año, que fué el 1446 de la era vulgar, hubo en México una gran inundacion ocasionada por las lluvias escesivas, las cuales aumentaron de tal modo el volumen de las aguas del lago, que no pudiendo contenerse en su lecho, inundaron la ciudad, en términos que arruinaron muchas casas, y no dejaron calle alguna en que se pudiera transitar de otro modo que por medio de barcos. Moteuczoma, afligidísimo con esta calamidad, recurrió al rey de Tezcoco, esperando de su sabiduría que le sugiriese algun remedio. Aquel prudente monarca fué de parecer que se construyese un gran dique para refrenar las aguas, prescribiendo al efecto sus dimensiones, y el sitio en que debia construirse. Agradó el consejo á Moteuczoma, y mandó que se pusiese en ejecucion con la mayor prontitud posible. Los habitan-

tes de Azcapozalco, de Coyohuacan y de Xochimilco, tuvieron órden de suministrar algunos millares de gruesas estacas, y á otros pueblos se encargó la conduccion de las piedras necesarias. Convocó además para la ejecucion de la empresa á los de Tacuba, Iztapalapan, Colhuacan y Tenayuca: los reyes mismos y magnates dieron á los otros el ejemplo del trabajo; con lo que se estimularon de tal manera los súbditos, que en poco tiempo se vió concluida aquella obra, que de otro modo no hubiera podido terminarse en muchos años. El dique tenia nueve millas de largo y once brazas de ancho. Componíase de dos estacadas paralelas, cuyo espacio medio estaba terraplenado de piedras y arena. La mayor dificultad era trabajar dentro del lago, y especialmente en algunos sitios en que las aguas eran muy profundas; pero todo lo superó el ingenio del director, ayudado por la constancia de los operarios. Fué ciertamente aquella construccion útilísima á la ciudad, aunque no bastó á preservarla enteramente de inundaciones: lo que no debe parecer extraño, si se tiene presente que los españoles, aun empleando ingenieros europeos, no consiguieron evitar aquel inconveniente, ni con dos siglos y medio de trabajo, ni con el gasto de algunos millones de pesos. Mientras los Mexicanos se empleaban en aquella obra, se rebelaron los Chalqueses; pero fueron prontamente comprimidos, aunque con pérdida de algunos capitanes del ejército real.

HAMBRE EN MEXICO.

A la calamidad de la inundacion siguió muy en breve la del hambre, por haber sido muy escasa la cosecha de maiz en los años de 1448 y 1449, de resultas de los yelos que sobrevinieron cuando estaban aun tiernas las mazorcas. En 1450 se perdió tambien la cosecha por falta de agua. En 1451, además de lo rigoroso de la estacion, apénas se pudo sembrar grano, habiéndose consumido casi todo, por la escasez de las cosechas anteriores; de modo que en 1452 fué tan grande la necesidad de los pueblos, que no bas-